

NORTE

Revista Hispano-Americana. Cuarta Epoca. No. 341. ENERO-FEBRERO 1988





REVISTA HISPANO-AMERICANA

Fundada en 1929

Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A. C. / Lago Ginebra No. 47-C, Col. Anáhuac, Delegación Miguel Hidalgo, 11320 México, D. F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1, el día 14 de junio de 1963 / Derechos de autor registrados. / Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. Tercera y Cuarta Epoca: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadernada en los talleres de **Opti Grafi** Cedro 313 Col. Santa María la Ribera
TEL: 541-37-29 y 541-09-85

Diseño: Berenice Garmendia

El FRENTE DE AFIRMACION HISPANISTA, A. C. envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores y colaboradores; igualmente a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales del mundo hispánico.

NORTE

Revista Hispano-Americana. Cuarta Epoca. No. 341. ENERO-FEBRERO 1988

SUMARIO

EL MAMIFERO HIPOCRITA XI. LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION.
SIMBOLOS DEL ROMPIMIENTO, DE LA SANGRE Y DE LA HERI-
DA. (Primera parte) Fredo Arias de la Canal 3

POETAS INCLUIDOS EN ESTE ESTUDIO 44

PORTADA Y DIBUJOS INTERIORES:

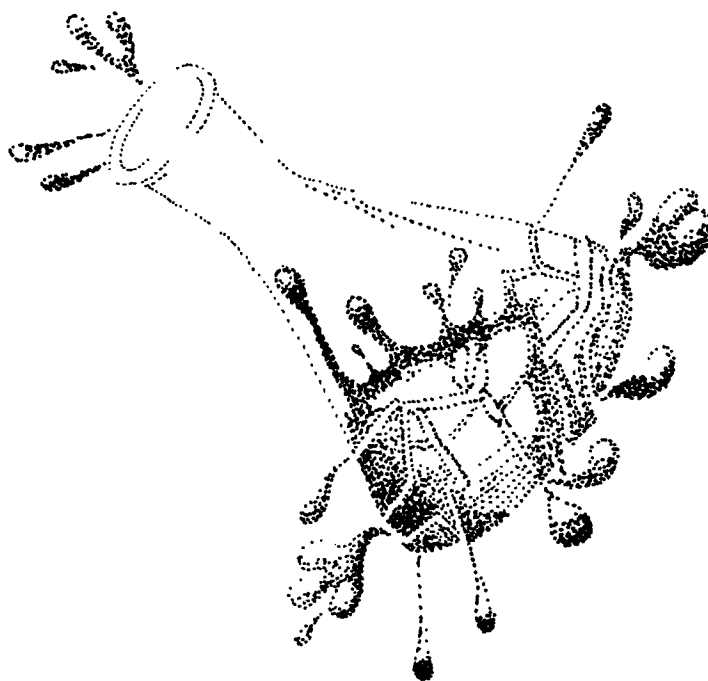
OCTAVIO MOCTEZUMA



EL MAMIFERO HIPOCRITA

SIMBOLOS DEL ROMPIMIENTO,
DE LA SANGRE Y DE LA HERIDA

PRIMERA PARTE



Fredo Arias de la Canal

CARL JUNG (1875–1962), en el capítulo CONSCIENTE, INCONSCIENTE E INDIVIDUACION, de su libro LOS ARQUETIPOS Y EL INCONSCIENTE COLECTIVO (1939), nos ofrece un resumen de sus descubrimientos:

Cuando uno estudia las personalidades arquetípicas y su conducta, con la ayuda de los sueños, fantasías e ilusiones de los pacientes, uno se impresiona profundamente con las CONEXIONES TAN MULTIPLES E INEQUIVOCAS QUE EXISTEN CON LAS IDEAS MITOLOGICAS completamente desconocidas para los legos. Y forman los arquetipos una especie de seres singulares a quienes se quisiera dotar con consciencia del yo; realmente parecen capaces de ello. Y así todo, esta idea no está sostenida por los hechos. No existe nada en su comportamiento que sugiera que tienen una consciencia del yo, tal como la conocemos nosotros. Por el contrario, todas las señales de personalidades fragmentarias son obvias. Son como disfraces, fantasmas sin problemas, sin reflexión, sin conflictos, sin dudas, sin sufrimientos; quizás como dioses sin filosofía, como los dioses de Brahma de los Samyuttanikaya, cuyos puntos de vista erróneos necesitaban corrección del Buda. A diferencia de otras entidades, se MANTIENEN AJENOS AL MUNDO DE LA CONSCIENCIA, INTRUSOS MAL ACOGIDOS SATURANDO LA ATMOSFERA CON PAVOROSOS PRESENTIMIENTOS E INCLUSIVE CON EL TEMOR DE LA LOCURA.

Si examinamos su contenido, o sea el material de fantasía que constituye su fenomenología, encontramos asociaciones arcaicas e históricas e imágenes de naturaleza ARQUETIPICA. Este hecho peculiar nos permite hacer conclusiones acerca de la localización del ANIMA y ANIMUS en la estructura psíquica. Evidente-

mente viven y funcionan en las capas más profundas del inconsciente, especialmente en el substratum filogenético que he llamado INCONSCIENCIA COLECTIVA.

Esta situación explica mucho sobre su rareza: TRAE A NUESTRA CONSCIENCIA EFIMERA UNA VIDA PSIQUICA DESCONOCIDA, PERTENECIENTE A UN PASADO REMOTO. Es la mente de nuestros ancestros desconocidos, su manera de pensar y sus sentimientos, su manera de experimentar la vida y el mundo, dioses y hombres. LA EXISTENCIA DE ESTOS ESTRATOS ARCAICOS ES POSIBLEMENTE LA FUENTE DE LA CREENCIA DEL HOMBRE EN LAS REENCARNACIONES Y EN MEMORIAS DE EXISTENCIAS ANTERIORES. Así como el cuerpo humano es un museo de su historia filogenética, así pues es la psique. No tenemos razón para suponer que la estructura específica de la psique sea lo único en el mundo que no tenga historia fuera de las manifestaciones del individuo. Inclusive la mente consciente no se le puede negar una historia de por lo menos cinco mil años. Unicamente nuestra consciencia del yo tiene por siempre un nuevo principio y un final temprano. LA PSIQUE INCONSCIENTE NO ES SOLO INMENSAMENTE VIEJA, SINO QUE TAMBIEN ES CAPAZ DE CRECER HACIA UN FUTURO REMOTO, IGUALMENTE. Moldea las especies humanas y es tan parte de ellas como el cuerpo humano, que AUNQUE EFIMERO EN EL INDIVIDUO, ES COLECTIVAMENTE DE UNA EDAD INMENSA.

El ANIMA y ANIMUS viven en un mundo bastante diferente del mundo exterior —en un mundo donde el pulso del tiempo late lentamente, donde el nacimiento y la muerte de los individuos no es importante. CON RAZON

SU NATURALEZA ES RARA, TAN RARA QUE SU INVASION DE LA CONSCIENCIA FRECUENTEMENTE LLEVA A UNA PSICOSIS. Indudablemente pertenece a un material que sale a la luz en la esquizofrenia.

Observemos ahora una nueva fase de los símbolos de la devoración, se trata del símbolo del ROMPIMIENTO asociado al temor infantil erotizado del destazamiento, asociado también a la SANGRE y las HERIDAS:



BEN AL-ZAQQAQ (m. 1133 ó 1135), andalusi.
Tomado de la revista LITORAL Nos. 139-141:

ROSAS EN EL ESTANQUE

Las rosas que cayeron en la alberca,
y el soplo de los vientos desparrama,
la **SANGRE** son que el caballero **HERIDO**
vierte a través de la **LORIGA ROTA**.

LUIS G. URBINA (1864-1934), mejicano. Tomado
de MIL Y UN SONETOS MEXICANOS selecciona-
dos por SALVADOR NOVO:

¡AVE, CESAR!

HERIDO VOY, HERIDO: no me alienta
la muchedumbre que en el circo clama,
y entona cantos a la verde rama
que allí en la sien del vencedor se ostenta.

La misma multitud es la que afrenta
al que en la lucha desigual, se inflama,
y al fin sucumbe, sin honor ni fama,
LA ESPADA ROTA y la **CERVIZ**
SANGRIENTA.

Yo entré a la lid intrépido y gozoso.
"Los muertos te saludan", dije al mundo.
Miré a las fieras; me sentí coloso;

luché; me hirió la duda en lo profundo,
y entre el polvo del carro victorioso,
ya ruedo por la arena, **MORIBUNDO.**

JOSE MA. HINOJOSA (1904-36), andaluz. Ejem-
plo tomado de LITORAL No. 27-8:

ATAVISMO

ALAS DE GOLONDRINAS
brotan de los **CASTAÑOS**
y su vuelo se **CLAVA**
en el juego arbitrario
de la **LUZ** y las risas
de nuestros invitados.

Aun conservo la sombra
que puesta entre mis labios
me dió un **SABOR A SANGRE**
manada del costado
de diez generaciones
muertas en el Calvario.

En constante equilibrio
cuerpos **AMURALLADOS**
tejieron rigodones
sin hora de descanso
conteniendo su aliento
por no empañar los campos.

Los nuevos corazones
amanecen blindados
y aquel **COLLAR DE BAILES**
QUEDO ROTO EN EL ACTO
en que posé mis dedos
en las ramas del **ARBOL.**

CESAR MORO (1903-56) peruano. Tomado de
ANTOLOGIA DE LA POESIA SURREALISTA
por Angel Pariente. (Ediciones Júcar):

VARIOS LEONES AL CREPUSCULO LAMEN
LA CORTEZA RUGOSA DE LA TORTUGA
ECUESTRE

A ALICE RABON y a VALENTINE PENROSE

En la desaparición de los malgaches
en la desaparición de los mandarines de tela
metálica fresca.
en la construcción de granjas-modelo para
GALLINAS ELEFANTINAS
en el renacimiento de la sospecha de una columna
abierta al mediodía
en el agua telefónica con alambres de naranja y de
entrepiera
en el alveolo sordo y ciego con canastas de fruta y
pirámides encinta gruesas como ALFILERES
de cabeza negra
en la sombra rápida de un HALCON de antaño
perdido en los pliegues fríos bajo un pálido SOL
DE SALAMANDRAS de alguna tapicería
FUNEBRE
en el rincón más hermético de una superficie
accidentada como el rostro de la LUNA
en la espuma de la rabia del SOL anochecido en el
beso negro de la histeria
en el lenguaje de albor de los idiotas o en el vuelo
impecable de una ostra desplazándose de su
palacio de invierno a su palacio de verano
entre colchones de algas ninfómanas y corales
demente-precoces y peces libres como el viento
empecinado golpeando mi cabeza nictálope
en el crepúsculo para familias retiradas al
ESTERCOLERO o en gallinas endemoniadas
en un OJO DE AVESTRUZ de TRAPO
SANGRIENTO coronada de humo de cabelleras

de MOMIAS reales evaporantes infanticidas
en la sonrisa afrentosa de un LAGARTO
DESTRIPIADO AL SOL
a las doce del día
bajo un árbol
sobre un techo
a oscuras
en la cama
a mil pies bajo el mar
sobre la almohada húmeda de lluvia en el bosque
desnudo como un espectro de PERRO de familia
dinástica violenta y salitrosa
como SOPLO DE ELEFANTE SOBRE UN MURO
DE PIEDRA FINA en el empobrecimiento
progresivo y LUMINOSO DE UN TIGRE que se
vuelve translúcido sobre el cuerpo de una mujer
desnuda
una mujer desnuda hasta la cintura
un hombre y un niño desnudos varios GUIJARROS
desnudos bajo el frío de la noche
una azotea a todo sol
unos despojos de aves de corral un baño y su
BAÑADERA ROTA POR EL RAYO
un CABALLO acostado sobre un altar de ónix con
incrustaciones de piel humana
una cabellera desnuda flameante en la noche al
mediodía en el sitio en que invariablemente
escupo cuando se aproxima el Angelus

PABLO NERUDA (1904–73), chileno. De su libro RESIDENCIA EN LA TIERRA:

EL RELOJ CAIDO EN EL MAR

Hay tanta LUZ sombría en el espacio
y tantas dimensiones de súbito AMARILLAS,
porque no cae el viento
ni respiran las hojas.

Es un día domingo detenido en el mar,
un día como un buque sumergido,
una GOTA de tiempo que asaltan las escamas
ferozmente vestidas de humedad transparente.

Hay meses seriamente acumulados en una vestidura
que queremos oler llorando con los OJOS cerrados,
y hay años en un solo ciego signo del AGUA
depositada y verde,
hay la edad que los dedos ni la LUZ apresaron,
mucho más estimable que un ABANICO ROTO
mucho más silenciosa que un PIE
DESENTERRADO,
hay la nupcial edad de los días disueltos
en una triste TUMBA que los PECES recorren.

Los pétalos del tiempo caen inmensamente
como vagos paraguas parecidos al cielo,
creciendo en torno, es apenas
una campana nunca vista,
una rosa inundada, una MEDUSA, un largo
LATIDO QUEBRANTADO:
pero no es eso, es algo que toca y gasta apenas,
una confusa huella sin sonido ni PAJAROS,
un desvanecimiento de perfumes y razas.

El reloj que en el campo se tendió sobre el musgo
y golpeó una cadera con su eléctrica forma
corre desvencijado y HERIDO bajo el AGUA
temible
que ondula palpitando de corrientes centrales.

De su libro CANTO GENERAL tres ejemplos:

YO NO SUFRI

Pero tú no sufriste? Yo no sufrí. Yo sufro
sólo los sufrimientos de mi pueblo. Yo vivo
adentro, adentro de mi patria, célula
de su infinita y abrasada SANGRE,
No tengo tiempo para mis dolores.
Nada me hace sufrir sino estas vidas
que a mí me dieron su confianza pura,
y que un traidor hizo rodar al fondo
del agujero MUERTO, desde donde
hay que volver a levantar la rosa.

Cuando el verdugo presionó a los jueces
para que condenaran
mi corazón, mi enjambre decidido,
el pueblo abrió su laberinto inmenso,
el sótano en que duermen sus amores,
y allí me sostuvieron, vigilando
hasta la entrada de la LUZ y el aire.
Me dijeron: “Te debes a nosotros,
eres el que pondrá la marca fría
sobre los sucios nombres del malvado.”
Y no sufrí sino no haber sufrido.
Sino no haber recorrido las oscuras
cárceles de mi hermano y de mi hermano,
con toda mi pasión como una HERIDA,
y cada PASO ROTO a mí rodaba,
cada golpe en tu espalda me golpeaba,
cada GOTA DE SANGRE del martirio
resbaló hacia mi canto que SANGRABA.



SUCRE

Sucre en las altas tierras, desbordando
el AMARILLO perfil de los montes,
Hidalgo cae, Morelos recoge
el sonido, el temblor de una campana
propagado en la tierra y en la SANGRE.
Páez recorre los caminos
repartiendo aire conquistado,
cae el rocío en Cundinamarca
sobre la fraternidad de las HERIDAS,
el pueblo insurge inquieto
desde la latitud a la secreta
célula, emerge un mundo
de despedidas y galopes,
nace a cada minuto una bandera
como una flor anticipada:
banderas hechas de pañuelos
SANGRIENTOS y de libros libres,
banderas arrastradas al polvo
de los CAMINOS, DESTROZADAS
por la caballería, abiertas
por estampidos y RELAMPAGOS.

LAS MASCARAS DE YESO

No amé... No sé si fue piedad o VOMITO.
Corrí por las ciudades, Saigón, Madrás,
Khandy, hasta las enterradas, majestuosas
piedras de Anuradapurha, y en la ROCA
de Ceylán, como BALLENAS
las efigies de Sidartha, fui más lejos:
en el polvillo de Penang, por las riberas
de los ríos, en la selva
de silencio purísimo, colmado
por el rebaño de las intensas vidas,
más allá de Bangkok, las vestiduras
de bailarinas con máscara de yeso.
Golfos PESTILENCIALES elevaban
techos de PEDRERIA desbordante,
y en anchos RIOS la vivienda
de millares de pobres, apretados
en las embarcaciones, y otros, todos
cubrían la infinita tierra,
más allá de los RIOS AMARILLOS
como una sola piel de FIERA ROTA,
piel de los pueblos, pelaje humillado
por unos amos y otros.

Capitanes y príncipes
vivían sobre el húmedo estertor
de agonizantes lámparas, DESANGRANDO
la vida de los pobres artesanos,
y entre GARRAS y látigos, más alto
era la concesión, el europeo,
el norteamericano del petróleo,
fortificando templos de aluminio,
arando sobre la piel desamparada,
estableciendo nuevos sacrificios de SANGRE.

De su libro LA ESPADA ENCENDIDA.

LA SOLEDAD

Rhodo al dejar atrás lo que se llama el
pasado
dejó de ser el cómplice del crimen, de un
crimen,
de lo que había sido y no sido, de los
demás, de todos,
y cuando se vio manchado por SANGRE
remota o anterior o presente o futura
ROMPIO EL TIEMPO y llegó a su destino,
volvió a ser primer hombre sin alma
ENSANGRENTADA,
no huyó: era más simple que eso:
estaba otra vez solo el primer hombre
porque esta vez no lo quería nadie:
lo rechazaron las calles oscuras,
los palacios desiertos,
ya no podía entrar en las ciudades
porque se había ido todo el mundo.

Ya nadie, nadie lo necesitaba
Y no sabía bien si era harina o ceniza
lo que quedaba en las panaderías,
si PECES O SERPIENTES
en el mercado después del INCENDIO,
y si los esqueletos olvidados en las zanjas
eran sólo carbón o soldados que ARDIERON.
El redivivo se COMIO territorios,
primaveras HERIDAS, provincias calcinadas:
no tuvo miedo, había
salido de sí mismo:
era una criatura
recién creada por la MUERTE

era el sonido de una CAMPANA ROTA
que azota el aire como el FUEGO,
estaba condenado a vivir
fuera del aire oscuro:
y como este hombre no tenía cielo
buscó la enmarañada rosa verde
del territorio secreto:
nadie allí había matado una PALOMA,
ni una ABEJA, ni un NARDO,
los zorros color de humo BEBIAN con los
PAJAROS
bajo la magnitud virgen del avellano:
el ALBATROS reinaba sobre las AGUAS DURAS,
el AVE carpintera trabajaba en el frío
y una gran LENGUA CLARA QUE LAMIA EL
PLANETA
bajaba del VOLCAN hacia los ventisqueros.

LUIS CERNUDA, (1904-63) andaluz. De su libro
LA REALIDAD Y EL DESEO:

MONOLOGO DE LA ESTATUA

Por la noche del mar, donde la LUZ resbala
AZUL y misteriosa como a través de un sueño,
Sin alcanzar al fondo remoto de las aguas
**EL FILO DE SU ESPADA ROTA EN ESTRELLAS
CIEGAS**

Uno a uno los siglos morosos del destierro
Pasaron sobre mí. Soy la PIEDRA divina
Que un desastre arrojara desde el templo al abismo,
Poniendo al poderío término entre las sombras.

Soy aquel que remotas edades adoraron
como forma del día. Mancebos y doncellas
Con voces armoniosas elevaban al aire
Himnos ante la gloria blanca de mis columnas.

Pero los pueblos MUEREN y sus templos perecen,
Vacíos con el tiempo el cielo y el infierno
Igual que las ruinas. Vinieron nuevos dioses
A poblar el afán temeroso del hombre,

Quedando mis altares sin GUIRNALDAS ni aromas,
Aunque la soledad callada de los mares
Alguna vez trajera de un naufragio lejano
Ecos de sacrificio a mis aras desiertas.

Lleno estoy de recuerdos. Su tormento me abre
Como **LLAGA INCURABLE** el hueco de la gloria,
Gloria que no soñé, gloria que yo llevaba
Con su nimbo visible de LUZ sobre mi frente.

Pasan mientras las olas con revuelta marea
A juntar con sus AGUAS las AGUAS del olvido,
Y recubren mi cuerpo, blanco como las nubes,
Del limo que corroe los MARMOLES sagrados.

Aún espero el rescate de las AGUAS PROFUNDAS,
La paz de las auroras futuras, devolviendo
A la tierra algún día este MARMOL caído,
Forma mortal de un dios inerte entre los hombres.



JORGE ENRIQUE RAMPONI (1907-77), argentino. De su libro LOS LIMITES Y EL CAOS:

CLAVE DE AGONIA

Otra vez, esta noche
de soslayo malévolo, de equívoco registro,
pulsando a la deriva los trémolos impuros de su
clave sombría,
su artera magnitud de guitarra anfibia de pereza y
lujuria,
al fondo de las sombras,
o del LOBREGO ESPEJO con que la frente acecha
lo furtivo nocturno,
alguien gime, alguien canta,
alguien se hunde y suspira bajo un puente de
nieblas, sobre un lecho de arpegios.

Se extenúa en reclamos de impiedad y molicie,
agita entre los muslos un imán pernicioso cuyo
polo es la MUERTE,
CENTELLEA una joya sonámbula y perversa;
zorzal infausto ahora, calandria baja y torva de la
noche,
ángel ambiguo, cónsul astuto del demonio.

Esclavo de su hechizo de cantárida y SIERPE,
el corazón se me trasluce a pulsos
como una gran LUCIERNAGA parpadeando
entre el polvo.

En vano el enconado pabilo reverbera
en su alvéolo de sombra, miserable, espantado,
inocente.

Una ojera funesta, NUTRIDA POR LOS JUGOS
DE LA PROPIA CONGOJA.
infiltra en la sustancia su VENENOSO LIQUEN, su
color de vejamen,
nubla el espacio interno, penetra el hueso estéril,
asume el último cartílago,

sofoca torvamente la lengua con una red de polen
obsceno y desdichado.

De pronto, enteramente opaca de un pigmento de
TUMBAS,
la carne, tan contigua y ajena y ominosa,
es un terror vetusto para el alma, un túnel sin
resquicio, un sótano de plomo.

Ved que dije: oh vida, al tiempo que ganada
perdiéndote, de paso
entre la oscura trama de irremisibles leyes y azares
insidiosos,
oh misterio terrestre,
oh falaz travesía, oh aventura sagrada de la
SANGRE en el mundo;
perdiéndote en el tiempo de impalpables ARISTAS,
entre mínimos goces y acérrimos derrumbes, entre
revelaciones y extravíos.
Recuperada ahora en un sabor confuso de fábula
dispersa,
tornasoles vestigios, rescoldos palpitantes,
pavesas de sacrilegios y holocaustos,
cauda de lento olvido, estela de FUNEBRES
santelmos.

Qué pecado es mi lastre
si el terror es mi sombra, mi maléfico nimbo,
y en la sórdida nube que me cierra en sus antros
reconozco la ofensa muda de algún cetro,
acaso la sustancia confusa derivada de un crimen,
de una injuria irredenta,
quién sabe la fatídica escoria
de un quilate perdido, de algún favor ya
irrescatable.

Oh vida, ved que dije: no apartaré los labios del
patíbulo.
Nunca desertaré del pacto sellado con sollozos.

Si arrebató mi fiebre prematura entonces
un gajo en celo de la dicha, un mínimo peciolo
apenas del laurel radiante,
si CONSUMI LA ESCASA MIEL, LA AVARA
CARIDAD DEL MUNDO

DE UN SORBO EXIGUO, DE UN EXTASIS
PRECARIO, DEMASIADO SEDIENTO;
si violé la pureza
cierta aurora MORDIDA en sus alvéolos vírgenes,
cuyo GOLPE DE SANGRE revierte como un
PESAME ROTO en el ocaso.

No se desdice el mártir,
reitera su cántico de culpa, su tonada de oprobio:
será tu LARGA HIEL, TU POCIMA RITUAL EN
SU PEZON DE PARAMO LIBADA,
SORBIDA SIN CUARTEL SU MADRE DE
SALMUERA;
al cabo toda, digo, toda mi lágrima vertida,
todo mi llanto ciego, sin socorro, de par en par,
hasta el amén, al cabo.

Y mientras canto y lloro
tañendo mi agonía como un halo de herrumbre,
el que en mi vida, a solas, cultiva su sonrisa de
exilio,
paladea su VINO DE CICUTA Y CENIZAS
COMO EL IMPROBO NECTAR DE UN FATAL
PRIVILEGIO,
PORQUE DESDE CRISALIDA
FUE SU ALIMENTO COMPLICE, SU LECHE DE
PRIVANZA, EL ACIBAR.

También la noche sufre, árida sufre,
sin la YEMA DE UN ASTRO, sin el ROCIO DE
UNA SOLA ESTRELLA.

El canto pesa y duele, saturado el velamen
por algún agua densa, estéril y postrada como una
PIEDRA LIQUIDA.
Sin duda giro en un soplo adverso, me cierno en la
desgracia,
mi aleteo concéntrico es derrumbe,
caída del cenital peciolo de un imperio dorado.

Una membrana lóbrega,
acaso un ala oblicua, rugosa y cenicienta,

me late en el costado FUNERAL de la angustia;
tal vez en el espectro de algún MUÑON antiguo,
que a ras del corazón se INFLAMA,
por ese FUEGO TURBIO
que filtra su tornasol MORTAL entre los huesos.

Sin duda alguien, inmenso, me abandona en
tinieblas, al azar de la noche,
tal vez a la deriva de un ecuador de ultrajes, de un
expolio infinito,
o es que giran mis sienes sin raíz ni asidero,
al rozar el METEORO fronterizo del caos.

Y voy en la intemperie de esa afrenta baldía,
donde el mísero ignora
si el llanto es un abismo que la víctima cava para
TUMBA DEL MUNDO,
la campana a sollozos de un atávico réquiem,
el prólogo en la audiencia de un ritual de
ignominias
a extramuros del hombre,
o el subterráneo adiós del corazón gastado en
ídolos.

Parto de mí en la órbita
de algún poder avieso que embriaga mi sustancia de
osadía,
y en el reguero de la LENGUA
arrastro un séquito de LUZ MALIGNA y
melancólica.

(Adentro de la voz
conozco y desconozco lo torvo de mi oficio,
lo cierto de un DESGARRO, lo antiguo de una
pérdida.
Tal vez de una reliquia de imposible custodia,
acaso de una alianza,
cuyo prodigio rubio trocamos por el LODO DE UN
SABOR CLANDESTINO,
en cierta encrucijada cenicienta y ambigua,
bajo una LUZ DE FRAUDE,
semejante a una endecha de EPITAFIO Y
MURCIELAGO.)

Acaso en el reverso de la gran ley benigna, de
 espalda rencorosa,
inmune a los clamores y súplicas del mártir caído
 en el repudio;
precipitado a ciegas de la corola diurna
a los tembladerales de algún código avieso hecho de
 laberintos,
sepulto por un RIO DE SORDIDAS INJURIAS Y
 SUCCIONES CONFUSAS,
alguien que me atestigua
quiere encender en vano su leño de socorro, su
 brújula de LLAMAS,
frotando en la tiniebla de sus palpos infecundos de
 fósforo anegado.

La crueldad que de pronto me bruñe
es el escudo frágil, la coraza de horror tras la que
 acecho,
sin talismán ahora,
revenido hasta el hueso por el SABOR A CRUZ
 DEL INFORTUNIO,
tal vez una sentencia jeroglífica, un signo
que alguien en mí percibe como clave del llanto.

Me extravió en comarcas
donde el estrago, eterno, milenario de astucias,
disimula en orientes de mímica engañosa su
 COLMILLO DE ORFEBRE,
cultiva su PONZOÑA,
cincela su impiedad como una joya mítica.

Me tumba y me socorre, cada vez más cercana, más
 pérfida y cambiante,
la deidad ominosa
cuya lujuria enerva la SANGRE DE LOS
 NAUFRAGOS
y nimba de adulterio las sienes del suicida.

Algún ojo en placenta quiere ver, pero llora.
ROTO EL LIQUIDO PRISMA
pierdo pie en los declives de una antigua desgracia.
De bruces en la fuente cardinal del sollozo
me corroe un sudor con escamas de mucílago frío
a traviesa del alma como SIERPE BERMEJA.

Comprendo que el terror que me lastra
lo heredo en los estratos de algún cielo escabroso,
de un fulgor punitivo, de un COMETA de
 escarnio
que me INCENDIA de pronto la sombra como una
 LLAMA NEGRA,
pues soy solo el reverso del resplandor fatal que me
 consume.

(El canto sabe ahora
a baya tenebrosa, a INCENDIO sin salida,
tal vez al maleficio de algún carbón sepulto
con su carozo de ascua maligna entre las valvas.)

Solo en torno a esa ESFINGE
que cultivo en los huesos, solo en torno al silencio
que es todo mi alarido de pavor inocente,
con esa HIEL DE FUEGO QUE DESTILA EN LA
 SANGRE RESACAS DE AGONIA,
cuando hasta el duro rapto, su cifra de martirio,
es sacrificio estéril, inmolación sin eco,
y el corazón sueña con otro altar, con otro
 patíbulo sagrado.

– Algún dolor en celo, sesgo a sesgo del alma,
la rúbrica secreta de un desastre, de un sismo,
de una gran desventura que no cabe en los años.
Acaso la huella de un vejamen
cuya mácula ciega, como un cárdeno enigma sin
 saber trajo el lirio;
cierto duelo en el núcleo
que nunca cicatriza del todo en los cimientos
 oscuros del linaje,
que a veces conmemora su efemérides cruel y
 SANGRA SIN SUTURA
sin párpado posible
medio a medio del bulbo, en la raíz crispada,
 lívida, de la frente.

O es un cráter de pronto,
un antro en la sustancia que abarca tierra y cielo,
que pide una renuncia, un río de rodillas
fanático y espeso de légamos y escombros,
un pésame del plasma,

un estertor en seco de bruces sobre un MARMOL
ribera del exilio, peldaño de otro mundo.

Yo sufro y mientras sufro
segrego por los poros del alma la sustancia del
canto.
Y mientras alzo en vilo, con el gozo del mártir,
lo que padezco a plomo, como un ancla de abismo
milenario en los huesos,
unos ojos de virgen
penitente más allá de la SANGRE más allá del
repudio,
remontan la estación cenital del candor,
cuando el ala era el aire vuelto pluma celeste para
idilio consigo,
solo pura delicia de la luz encarnada en bodas
con su origen,
antes que el precipicio fuera un rumbo en el
tiempo.
Y a lampos de inocencia, entre resabios crueles,
recupero un instante la alianza matinal del rocío...

Pero la carne opaca su terrón de sollozos,
la anega un óleo macilento de SABOR
LACERADO,
cenicientos verdos,
excrecencias que dejan los mohos del castigo,
las REMORAS VISCOSAS DEL MUNDO,
los POLENES SALOBRES que fecundan el
llanto como un fruto blasfemo.

Y por las catacumbas
de este alcázar impuro que huele a MONSTRUO
SACRO, a RELAMPAGO ciego,
a MADRE SUBTERRANEA, como decir a huevo
torrencial del abismo,
va el corazón poseso codiciando las claves de las
últimas criptas,
acaso la sentencia del fénix
cuyo texto fulmíneo da paso a la sustancia que si
alumbra, destruye.

—Comprendo que es tu hora, mi prójimo contrario,
mi enemigo profundo,
mitad nefasta mía, que en mi ámbito acechas
emboscada en la astucia de tu índole impía, de tu
rostro de túnel;
a quien de pronto escucho crecer, desmesurado,
partiendo mi horizonte de tierra,
con el terror pegado a la sustancia como ZARZA
CANIBAL
enamorada atroz del MURO DE LOS HUESOS.

Si acaso dije un día
que el corazón se salva cantando en el martirio,
que el corazón busca en la vida el quilate de
MUERTE que lo acendre,
al menos ayudad mi oficio de infortunios
aunque yo solo sufra legado en la desgracia.

La tierra da en parto aciago una porción revuelta
y DESGARRADA
un LODO ABRUPTO Y AGRIO
QUE A BORBOTONES VIENE DESDE LA
SIMA ABYECTA DE LA SANGRE,
lengua y garganta y corazón atónitos SEPULTA;
se oye cimbrar el puente de la vida, crujir las
fundaciones del ser martirizado.

Tomadme fuerte de los huesos,
sujetadme los OJOS, las yemas, los estambres,
que el llanto negro, intemporal, atávico del hombre,
el LLANTO ROTO de la especie pasa
DESGAJANDO mi estuario.



OCTAVIO PAZ, 1914, mejicano. De su libro
BLANCO:

ADVERTENCIA
(Fragmento)

Un pulso, un insistir,
oleaje de sílabas húmedas.
Sin decir palabra
oscurece mi frente
un presentimiento de lenguaje.
Patience patience
(Livingston en la sequía)
river rising a little.
El mío es rojo y se agosta
entre sableras llameantes:
Castillas de arena, **NAIPES ROTOS**
y el jeroglífico (agua y brasa)
en el pecho de México caído.
Polvo soy de aquellos lodos.
RIO DE SANGRE,
RIO DE HISTORIAS
DE SANGRE,
 río seco:
boca de manantial
amordazado
por la conjuración anónima
de los huesos,
por la ceñuda peña de los siglos
y los minutos:
 el lenguaje
es una expiación,
 propiciación
al que no habla,
 emparedado,
cada día
 asesinado,
el muerto innumerable:
 Hablar

mientras los otros trabajan
es pulir huesos,
 aguzar

silencios
 hasta la transparencia,
hasta la ondulación,
 el cabrilleo,
hasta el agua:

MIGUEL ANGEL ALCOCER, ecuatoriano. De su
libro ITINERARIO.

SIN EMBARGO
(Fragmento)

Con la dotación de sobresalto
y **EL ACOGERSE DE LAS UÑAS EN LA**
CARNE
en ristre los dedos insolentes
dando la vuelta al yo, dentro del cráneo.

Junto a los presos de polvo y horas
los meridianos largos y **CORTADOS** círculos;
gastadas palabras en divididas exclamaciones
y verbos **HIRIENTES EN LOS CUCHILLOS.**

Estoy sin el halo ferviente de optimismo
ante el cuadrante del largo **VIAJE AZUL**
con el sólo fervor de **LLAMAS Y FLECHAS**
copias de **VELAMENES DEJADOS, ROTOS**
en el rincón plomizo de la **NOSTALGIA.**

Las cosas revestidas de nuevo
suerte de sonrisas, fabricando alegrías
burbuja de colores resaltadas
en el algo incommovible del tiempo.

ROSARIO CASTELLANOS (1925-74), mejicana.
De su libro POESIA NO ERES TU:

DE LA VIGILIA ESTERIL

1

No voy a repetir las antiguas palabras
de la desolación y la amargura
ni a derretir mi pecho en el plomo del LLANTO,
El pudor es la cima más alta de la angustia
y el silencio la ESTRELLA más fúlgida en la noche.
Diré una vez, sin lágrimas, como si fuera ajeno
el tema exasperado de mi SANGRE.

Todos los MUERTOS viajan en sus ondas.
Agiles y gozosos giran, bailan,
suben hasta mis OJOS para violar el mundo,
se embriagan de mi boca, respiran por mis poros,
juegan en mi cerebro.
Todos los MUERTOS me alzan, alzándose, hacia el
cielo.

Hormigean en mis plantas vagabundas.
Solicitan la dádiva FRUTAL del mediodía.
Todos los MUERTOS yacen en mi vientre.
Montones de CADAVERES ahogan el indefenso
embrión que mis entrañas niegan y desamparan.
No quiero dar la vida.
No quiero que los LABIOS NUTRIDOS EN MI
SENO
inventen maldiciones y blasfemias.
No quiero a DIOS QUEBRADO ENTRE LAS
MANOS
INOCENTES y CARDENAS DE UN NIÑO.
No quiero sus espaldas doblegadas
bajo el látigo múltiple y fuerte de los días
ni sus sienes sudando la SANGRE del martirio.
No quiero su gemido como un remordimiento.

Seguid MUERTOS girando dichosos y tranquilos.
La **ESPIGA ESTA SEGADA** el círculo cerrado.
Sólo vuestros ESPECTROS RECORRERAN MIS
VENAS.
Sólo vuestros ESPECTROS y este lamento sordo
de mi cuerpo, que pide eternidad.

ANGELES AMBER, española. De su libro ... Y
UNA GOTA DE DIOS A MIS AMIGOS.

DUDA

Es la duda
una HERIDA en la fe,
un DIQUE ROTO
por donde se derraman
ideales,
una transmutación
del pensamiento.
La duda es
un verdugo
que transforma
la música
en silencio.

ARTURO ARCANGEL, colombiano. Tomado de
CORREO DE LA POESÍA No. 14:

CUELLO CERCENADO

Sobre la baldosa
la **SANGRE** se extiende.
Un centinela ha **ROTO LA PUERTA**.
Es el día a propósito para mirarnos
a través del corazón
y **ARRANCARNOS LOS DEDOS** infantiles
por las avenidas inútiles de su jardín.

DIONISIO AYMARA, venezolano. De su libro
APRENDIZAJE DE LA MUERTE.

POEMA 8

Arrancó mi corazón, **RAIZ CARCOMIDA**
por un ejército de **INVISIBLES GUSANOS**.
mi corazón desesperadamente asido a los seres que
ama,
a su poca esperanza,
arranco este **ROJO FRUTO** donde madura la
MUERTE
y lo echo al aire húmedo de noviembre,
al aire **HERIDO DE METAL** y **AZUCENAS**
para que caiga luego sobre la tierra como una
semilla **PODRIDA**, ya sin otro destino
que el de volver a su osario común,
SEMILLA ROTA,
HUESO QUEBRADO, **FRUTO** que no regresa,
pero en esa caída transcurrir mil años
de mi vida, de lo que soy
y no soy,
en este duro haber sido, rodeándome de mí,
conociéndome
en toda la dimensión de mi ceniza
blanca de ira. Odiándome.
Desconociéndome también.

DAISY BENNETT, chilena. Ejemplo tomado de la
revista literaria CABALLO DE FUEGO (junio
1981):

Entre nosotros FLUYA
UN OCEANO OCULTO
DE ARENA SOBRE ARENA.
Es este un movimiento
de tu ser y del mío;
son mis voces tardías
que a tu ribera llegan
desordenadamente
buscando su morada.
Es tu gesto intranquilo
que de improviso encuentra
mi frente ALUCINADA,
sin que nadie descubra
EL RAYO QUE NOS HIERE.

Es tu INSOMNIO insurgente
ROMPIENDO LA FRONTERA,
derribando la puerta
de mi sueño cautivo,
el puente que se extiende
de tu edad a la mía
donde cruzó el amor
de aquellos que pasaron.

Es ver que nuestras manos
se enlazan libremente
con el temblor antiguo
de nuestros eslabones.

Es tu LUZ consumiéndose
dentro de mi fatiga,
un continuado arder
sin conocer la LLAMA,
es un sentir mis lágrimas
quemarse en tu mejilla,
el viento universal
que arrastra a ti mi polen.
Es saber con mirarte
que en ti voy prisionera.

Así corre la vida
que el AGUA me fue dando
vital y primitiva
LA MIEL, EL ALIMENTO
EL PAN COSMICO y PURO
que recibe la SANGRE,
todo cuanto se palpa
a través de la esencia.

Tal vez no sea justo,
puede ser imperfecto:
el MANANTIAL no tiene
un camino infinito;
la CORRIENTE DE UN RIO
no es la misma dos veces,
así la orilla crezca
y se prolongue el canto:
¡Dios no tuvo la culpa! ...

CARLOS BAOS GALAN. Tomado de MANXA
No. 29:

EL INSTANTE PERDIDO

Doy fe del duro instante,
del instante de siglos del poema
que no supe escribir.

Me traicionaron
mis ascuas, mis ejércitos
de pequeñas veletas, mis rodillas,
mi cara de verdad, la chispa
de rimar mi parales con olivos
donde cuelga el aciete
de una sombra que es LUZ, en la que el PAJARO
de las sílabas dice
los tiempos donde soy, donde me pierdo
libre para buscarme.

...Me engañaron
los ojos: no supieron
acariciar las cosas;
no supieron
mis manos DESCLAVARME
de la playa sin mar que soy si no me digo.
Hoy no supe escribirme.

PAPEL ROTO

MI SANGRE, me quedé
en las fosas del día
conmemorando lo perdido.
Como un milagro de dolor perfecto.





LUIS CARDOZA Y ARAGON, guatemalteco. De su libro POESIAS COMPLETAS:

A RAFAEL LANDIVAR

Llamo y nadie responde.
Pregunto a la PIEDRA y A LOS ARBOLES.
Canta un PAJARO y me doy cuenta
de que las casas no tienen ventanas:
demasiado débiles para TUMBAS,
demasiado fuertes para moradas.

Beso al leproso y a la niña con caspa.
Y a ti, violento GERANIO; y a ti, crepúsculo.
¡Se diría que va a llover SANGRE
de cómo se afanan las HORMIGAS!

VOLCAN, ¡si supieras cómo te quiero,
niño mío! ¡Cómo suspiré al verte!
¡Qué ella también te hubiese visto
con OJOS de mi niñez! ¡Por la que MUERO
de no soñar juntos sobre la misma almohada!

¿Dónde mis amigos? ¿Qué se fizieron?
Otra vez en tu reino, soledad.
Ya las ESTRELLAS enciendo y las ESPIGAS.
Perenne horror de caída sin término
y PIRAMIDE TRUNCA y VENA ABIERTA.

Mi alma, leal, en ti se acendra
y fortifica, soledad. Despierto
y MUERO al recuperar mi cuerpo.
Así te imaginaba, con ruinas y volcanes
y una LLUVIA INVISIBLE EN LOS CRISTALES.

Desperté y yo, Deseo, ya no estaba.
Había partido de nuevo en sueños.
Tú me reconociste por el anillo de mi dedo.

Sí, soy el legítimo. Y no encontré
la felicidad. ¡Diabólica es toda belleza!
¡Líbrame de la peor de las fiebres!
Ahora te sueño tan fuertemente
que le SACO LOS OJOS a la noche.
Ansias de ciegos pozos olvidados
encuentran con mi arado los LUCEROS.

Sí, pero tu silencio de nocturna PIEDRA.
Sí, pero tu voz de tan pura nunca oída.
Sí, pero tu SANGRE que deflagra
mi voz vencida, tu LUZ asunta: mi vida.

Partí por la puerta de atrás
y torné por la puerta señorial:
le dí la vuelta al mundo y a mí mismo.
Llegué tarde para charlar con los hermanos.
Sordos estaban y hablaban ya otra LENGUA.
Desplomóse el roble. Nacieron TUMBAS
y el becerro cebado tuvo nietos.
Abracé fantasmas. Y los presentes
estaban más lejanos que los MUERTOS.

RIO de sueños siguió mis pasos
y borro mis huellas, padre Adán.
¿Cómo llegar si nunca me he marchado?
¿Qué hacer para quedarme si no he vuelto?
Desperté, y yo, Deseo, ya no estaba,
“Duerme y no reposa”, díjome el Hijo Pródigo.
“Deja lo que no tienes ni tendrás.
No hay casa, ni patria, ni mundo.
Somos de otra parte.
¡Al carajo!”

La voz del Hijo Pródigo era hermosa como el Deseo.
Vi el anillo de mi dedo. Soy el legítimo.
¡Oh, mi voz antigua, ígnea y vaticinante!
Yo quiero algo más que acciones y virtudes.

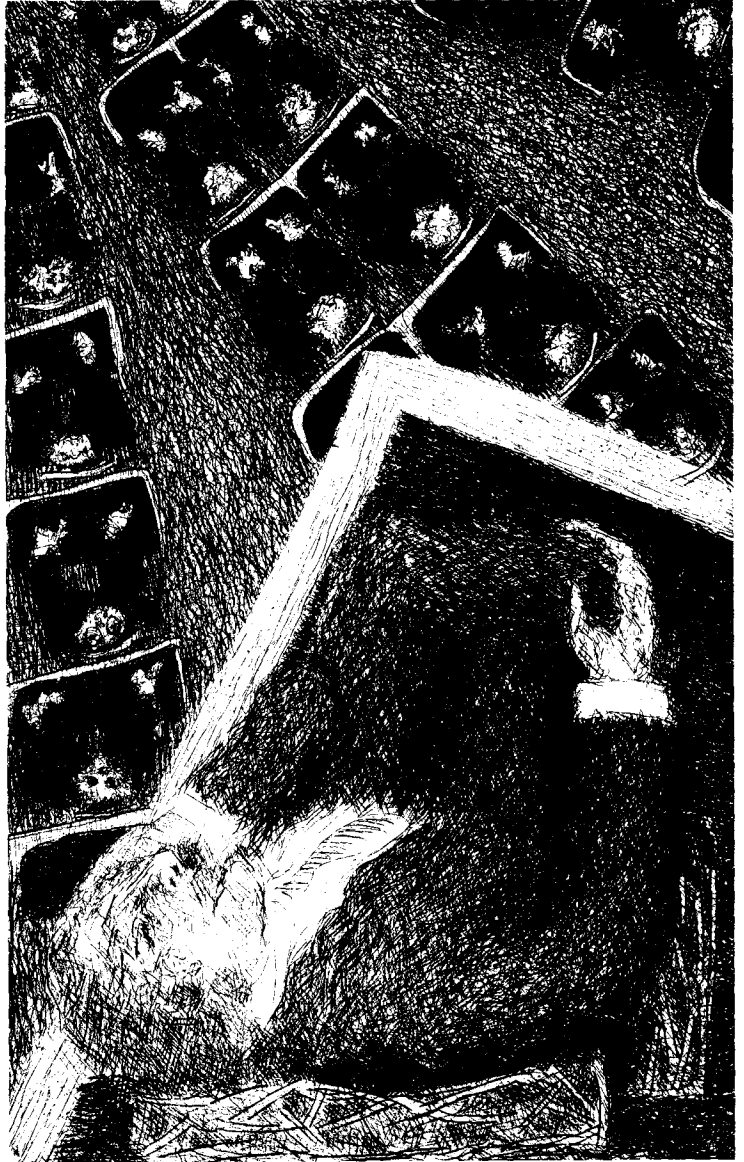
Y me marché por el portón trasero
para volver jamás.

MARIANO ESQUILLOR, español. De su libro
DESDE LA TORRE DE UN CONDENADO:

Cuando la tarde cae y la noche MUERDE EN
MIS
OJOS, siento como un ir y venir de HORMIGAS
hasta
sus DESPENSAS SIN PAN. Cuántos pasos
HAMBRIENTOS
ante el espacio de la verdad.

Mi parálisis emocional ya no conjura contra mi
SANGRE. Corté el lazo de mis cadenas pero caí
abrazándome al ideal de siempre.

Cuánto eclipse en mi memoria. Sólo una
tormenta de palabras puede salvarme. Quiero gritar
y muda está mi lengua hundiéndose en un
SALVAVIDAS
ROTO.



RAOUL GARCIA IGLESIAS, español. Ejemplo
tomado de EL PUENTE Nos. 15 Y 16:

Pero la tarde cambiaba de AMAPOLA a nube terca
y por el silencio de toda la LUZ
iban en larga caravana las horas más limpias
y se acercaba una noche de calma y de sorpresa
y estaban las tátolas miedosas
enhebrando sus maternales verbos
de ternura y de tristeza.
Trisaban unos PAJAROS locos
entre exhalación y trino.
Las horas viajaban despiertas y tremantes,
BARCOS de arrepentidos que sollozaban
en el largo trasunto.

Y nadie venía. La soledad como una CAPA DURA,
como una tienda de beduino, un periscopio en el
monte,
un OJO DE CRISTAL en el roquedal,
un DESTELLO en el entrecejo del tiempo
en que se enquistaba mi ilusión,
era la única explicación de ese camino.

De pronto risas venían de caminos distantes
y en veces RUBIAS ESPIGAS volaban con el viento.
Fría la tarde y haciéndose negras las ROJAS
AMAPOLAS
como si fuese una SANGRE SECANDOSE,
una SECA verdad crepuscular para olvidarse
de todos los olvidos y aceptar la verdad de la hora
y a justeza de todo sentimiento
en aquel alto otero de los tiempos.

Yo desafiaba la cruda lección del equinoccio,
sabía de las dos ALAS iguales en que la LUZ
advierte
al mundo su más alto equilibrio.
Porque quería alcanzar el último cendal,
ser testigo final de aquel delirio de LUZ
de irreparable hechizo MORIBUNDO.
Vi PALOMAS HERIDAS rodar por el espacio
– el espacio era un MARMOL de elegancia
por donde resbalaba una EMPLUMADA EFIGIE
entre VARENGAS ROTAS y derrelictos viejos
de naves liminares y olvidados naufragios—
vi AVES suntuosas pasar entre el tumulto
que empujan usados por las cimas, los vientos.
Ya no había ni orden ni pandectas
ni recetas capaces de organizar sustento.
Oí tu voz y sonreí despacio. Al menos tú existías.
Pero era de noche ya y las ESTRELLAS limpias
me dieron la certeza de toda la distancia.
Y de algún remoto sitio en el espacio
me llegaba ALIMENTO y hora y esperanza.

ANDRES GLUZMANN, argentino. De su libro VAHE GODEL, suizo. Tomado de la revista KANORA
CONTRRAINTIMO: Nos. 16-17:

VAHE GODEL, suizo. Tomado de la revista KANORA
Nos. 16-17:

POR DONDE COMENZARE?

La balada cae
la montaña canta
la sonrisa vuelve.

La guerra termina
los soldados MUEREN
alguien se levanta.

El cielo crepita
las llamas valoran
esta inmensa angustia.

MI CASCO SE PARTE
quién baila en la **SANGRE**
con su viejo traje?

La guerra termina
los soldados MUEREN
alguien se levanta.

ROTA LA ULTIMA FLECHA
hème aquí atravesando cámaras oscuras
auscultando un reloj exhumando un **ESPEJO**
tropezando con mis **OJOS** con mis rodillas
con mi lengua con mi sombra
(reloj sin mecanismo)

ESPEJO sin estaño)
ciego cultivando
el recuerdo del arco
sombra **ATRAVESADA POR UNA**
FLECHA DE FUEGO
fuera de alcance
con la **BOCA LLENA**

DE SANGRE
con los riñones destrozados
consumiendose
en el corazón mismo del blanco
nieva en mi aljabe

JOSE MANUEL GARCIA GRAU, español. Ejemplo tomado de MANXA No. 12:

POEMA PARA UNA NOCHE DE ESTATUAS

LA PALABRA VUELVE A ABRIR SUS
GRIETAS.

Sólo el silencio recorre el estallido del ser en la
oscuridad,
vigilias caídas. La PALABRA VIERTE SU
SALIVA en las profundidades
del hombre escaso, poeta íntimo, para deshojar los
gestos contra sus miembros,
derramados y sumisos en las horas extraviadas,
lentas y ténues.

Noche de abismos desterrados entre las ROCAS, de
cuerpos lejanos,
donde cada hombre es una pobre figura del
insomnio,
donde cada MIRADA es una sombra del aire.
PUPILAS aplacadas.

La soledad penetra en los oscuros manifiestos de la
GARGANTA,
atraviesa las muchedumbres, las orillas llenas de
ecos derrumbados.
Escucha aún los exilios de las cadenas diarias.
Encuentra el silencio de las ALGAS esparcidas en
las esquinas.
Inunda las voces, donde habito, las palabras, donde
escribo,
las ausencias íntimas aletargadas en los PASOS
ROTOS, donde escucho.

La noche es un crepúsculo donde el hombre existe.

Sólo la niebla conoce la tibieza de las ciudades
internas,
playas sonámbulas en el horizonte de las pisadas.

Mi cuerpo no existe.

Abandonado en el suave éxtasis de los instantes
lejanos, cenizas dormidas,
se eleva poco a poco junto al baho
de las islas vírgenes. Océanos últimos en la piel de
las lágrimas.
Soy la sombra oscura que cruza los acantilados
inacabados
en la soledad de las ANTORCHAS. Multitudes de
hombres breves.

El hombre respira bajo la ARENA y cree en otra
realidad.
Creo en otra soledad. Cárceles fingidas.
Esta noche es una extensa presencia en el óxido de
los años,
una ROTURA SURGIDA DEL INMENSO
NAUFRAGIO INTERIOR,
donde la humedad proclama las limpias
ESTATUAS vivientes,
hombres nocturnos, alojados en el ámbito de las
estrofas.

El silencio encierra la oscuridad de los nombres
YERTOS,
cuerpos sin nada, desnudos en la hojarasca de los
días.
El umbral de los gritos me envuelve entre tumultos
de olas. En un vagar cobarde entre los OJOS y
las brisas abandonadas
mi ser se hunde en los LABIOS negros
y fríos, húmedos en el tiempo. MAR CUBIERTO
DE MANOS VIVAS.

LAS PALABRAS SE AGRIETARON, en una
HERIDA FINAL,
para crear una nueva soledad.



JUAN JOSE GARCIA GOMEZ. Tomado de la revista ANIMA I FANC No. 7:

ANDRES LOPEZ FREAN, argentino. De su libro SOLEDAD DEL HOMBRE:

LA PARED

Nuestras cosas, tú sabes, son:
amor, paz, risa o lágrima:
nuestra frente es:
un murmullo por donde el tiempo corre,
un antro por donde las horas pasan:
dos seres.

Sabrás que hablé con el tiempo largo rato,
que amé a GORRIONES Y PALOMAS
QUE HIRIERON nuestro viento
en la felicidad de tu **ESTANCIA ROTA**.

Pero vendrá mi último grito,
el último grito mío,
y arrastrará consigo campos feraces y huertas
avenidas fértiles de sembrados corazones,
alamedas verdes donde tu huella reposa, para
siempre.

Y el último grito,
mi último,
será nuestro.

TRONCHABA mi niñez como un tormento
contrario a la ansiedad de juego y calle.
Sólo a mis OJOS un celeste valle
me llegaba del alto firmamento.

Un musgoso jardín ganó mi aliento
y en cualquier situación en que me halle,
está presente en su menor detalle
porque fue como el PAN de MI SUSTENTO.

En las ruedas del tiempo y de su SED,
ROTA SU VERTICAL esa pared
cayó de bruces para siempre **HERIDA**.

Pero muy lejos de su dura MUERTE,
yo ya estaba jugando con la suerte
frente a todas las calles de la vida.

VICENTE HERRERA VIAL, venezolano. De
POETAS CARABOBEÑOS II:

YO MANTUVE LAS TARDES ATERIDAS

Yo mantuve las tardes ateridas
al PAN AGIL y TIERNO DE LAS NUBES
dispersas por la LUZ que blanca sube
sobre los caballitos de la brisa.

Yo recorrí los mundos de tu mano,
y me hallé este silencio que es de PIEDRA,
y por quién el dolor se condecora,
y la espuma y el rayo de tu frente
baja por las laderas de tus cantos.

Sólo en la mano que la LUNA dora
por los HERIDOS centros de la tierra,
saltan blancas orgías de SERPIENTES,
como de las guedejas de la noche
las ESTRELLAS de un pueblo
sufrido y peleador, lelas parecen,
como la HORMIGA a su destino atada.

Atada a su más azul encanto,
como la hiedra a las paredes húmedas,
como la SANGRE ELEGRE POR LA HERIDA
y la palabra cierta del poeta.

Cuánto dolor en tu corbata nueva,
y la pena en el punto visual de tu pañuelo verde!
Siempre la LUZ de tu sereno verso
me dejará en la nave de la brisa
su sal y su ternura y su perfume,
su alcohol iluminado y su lucero,
para que cuando el llanto
salte sobre la cal del tiempo,
puedan darse a la LUZ mis amapolas.

¿Quién enciende la LUZ A LOS ESPEJOS
para que tú me HIERAS, vestida de soledad?

Eres tú la que QUIEBRA EN LA TARDE
ABANICOS,
y saludas la noche con plumones de brisa,
y pones a girar mi vaga memoria
por las regiones de mi pensamiento:

Con las alas azules de tu pañuelo en alto,
abres playas lejanas a mis sueños:
y llegan mansas olas de eternidad creadora.

MIGUEL LUESMA CASTAN, español. De su
ANTOLOGIA:

HABLANDO CON MIGUEL

Hoy voy a hablarte, sí, Miguel, hoy voy a hablarte.
Hoy voy a hablarte de UNIVERSOS, de nuevas
entes, formas, de una,
siempre, nueva metamorfosis,
de los seres perdidos en milenios,
de otros mundos y cuartas dimensiones.

Hoy voy a hablarte desde este hombre que habito,
desde este hombre
QUE SUFRE Y SE FATIGA,
DESDE ESTA TUMBA INSOPORTABLE;
me duele la estatura de mi siglo
biológicamente.

Hoy tus fronteras fueron abatidas.
Tu silencio nos narra el PESO EXACTO DE LA
MUERTE, el peso infértil
del PLANETA.

Tus palabras se hundieron, derramándose.
Grandes ecos, grandes transmutaciones, grandes
CHARCOS DE SANGRE
COAGULADA,

errantes en el tiempo y el espacio,
más allá de la física,
te describen.

Hoy el tiempo deshace tus peldaños, destruye tus
tabiques,
tu armadura,
y en el recuerdo tu recuerdo QUIEBRA
los breves cuadros de pasadas tardes.

Me refiero a tu viaje, viaje ingrátido, a tu nueva
escalada hacia
el origen.
Me refiero a tu sueño, sueño intrínseco, que se
viste con polen
de futuro.

Mi grado de emociones se funde con tus ARBOLES.
Voy BEBIENDOME EL TIEMPO EN VASOS DE
CENIZA.
Se desploma tu imagen como una CIUDAD ROTA.
Me refiero al alcance de fuerzas invisibles.

Todo existía en el principio, todo: tu Valdemar
Gris, tu Berlingtonia,
tu mocosuela – como tú la llamaste–, la mujer más
bonita
del mundo, tu enemiga; tus hermanos, tu
madre...

LA MUERTE ESTA LIGADA AL UNIVERSO.
ESCUADRONES DE SOLES VAGABUNDOS,
SANGRANTES, como escombros,
como escombros sucumben, APAGANDOSE.

Hoy voy a hablarte, sí, Miguel, hoy voy a hablarte
en IDIOMA GALAXICO:
tal vez esté ocurriendo tu viaje extraterrestre; tal
vez, ahora,
te encuentres en tu segunda órbita.
Aún siento HAMBRE DE DIOS cuando te pienso.
Aún pienso que estés vivo, eternizándote.

VIOLETA LUNA, ecuatoriana. De su libro LA SORTIJA DE LA LLUVIA:

GOTERAS

I

Así como nos caen
GOTERAS en la espalda
y no se quiere ver el agujero,
así nos llegan días
y cosas y verdades y torpezas
y es duro sacudirse tanto polvo.
Minuto por minuto
a todos nos va hundiendo
la PIEDRA de distintas situaciones,
a todos nos arrastra
el hilo de una MALA PESADILLA.
No hay nadie sin su parte.
Ni nadie que se escape
del MONSTRUO de sí mismo.
Por eso
a nombre de mí misma no me quejo,
me quejo desde todos
y pongo sobre el tiempo
apenas mi apariencia de dos puntas,
MI PAZ HECHA PEDAZOS,
mi gozo convertido
en guerra de apellidos y de fechas.
Y mientras pasa un siglo
y acaban cien auroras,

y vuelven las GOTERAS del pasado
y acaba la ternura,
ya no hay para este hueco
ni SOLES, ni veranos ni canciones.
Ya no hay para llenarlo
ni el RIO DE TU SANGRE.

II

De veras te acabaste
como un CIGARRO INMENSO.
No sabes ni siquiera
si estuve fabricada
con MIEL O CON SALMUERA.
En un minuto largo
caíste como un bloque gigantesco
llevándote una MIEL sin importancia,
dejándome en la boca
la huella de una FRUTA sin sentido.
Te hundiste torpemente
en fechas que comienzan y no acaban.
Te fuiste para adentro
y creo que ya nunca
podré reconstruirte.
Apenas te preseinto
como una ESTATUA ROTA.
A ratos
rechinas en mi oído por nombrarme.
TE MUERDO CON UN DIENTE DE AMARGURA.
Te extendo mi verdad como un CUCHILLO.
Por eso te acabaste,
y ahora sólo ocupas
el sitio preferente de mi rabia.

JULIAN MARTIN ABAD, español. De su libro
RITO DE TU IMAGEN:

LA HERMOSA

diré que eres hermosa como un VASO SAGRADO
y en tu cuerpo dormido
posaré al tenaz

primavera
de los PAJAROS TENSOS
REZANDO LA LEYENDA DEL LABERINTO
BRUSCO
DE TUS PECHOS

buscaré por tus VENAS el ROTO PARAISO
 el temblor de mis labios o rocío
 por tu nombre la PIEDRA
 por tu alba epitafio

cuando el rito DESGARRE
y me dejes la suerte

de abrir tus LUNAS CRUELES
seguiré persiguiendo tu desnudo profundo
diré que eres hermosa como una CATARATA
como una irreverencia

si mis OJOS desnudos como tensas PIRAMIDES
se empeñan en quedarse crispados en tu MUERTE
crecerá la mudez como el oscuro
velo
mis manos en tropel para tu engaño
tú sólo transparencia
no diré tu belleza y seguiré mirando
el caligráfico andar de la GACELA
amorosa

cumplida ya la hora la voz resucitada
diré que eres mujer
al borde de la SANGRE
ya no sabré si diosa noria o mía
al cabo si mujer cumplido mundo

hermosa te diré como atrevido ARROYO
y niño que pregunta y CISNE y TORRE
gris

mis palabras serán cosecha prometida
la palabra por siempre como una rebeldía
en el verano de ORO
tú serás altura complacida o campanario
como un mar compartido
diré que eres hermosa como tu propio nombre
hermosa cual amar sedas de LUNA
por amada imposible visión inenarrable
la huella perseguida que no tiene en el mar
su cuna blanca

si TUMBA de mi cierto rudamente ofrecido
fruta nueva a tus plantas
nacerás de mi tierra
la hermosa te diré será tu nombre

ANTONIO MATEA, español. De su libro POEMAS DE DICIEMBRE:

S A L I O

Salió sola y estaba la Luna en plenilunio,
EL LOBO NO ERA EL LOBO que ulula a cuatro
patas;
era como una rosa,
plomo ojival y grana, en forma de bellota;
ERIZO QUE SE CRECE hasta gastar su savia.

El viento juega tanto el papel en la seda
que sin él no es posible
un cuento,
el cuento
de la que salió al bosque
y ya no volvió virgen.

Un pastor como un nardo puede ser una
ESTATUA,
sus abarcas gemelas esquíes en la nieve,
y el vientre de una virgen
un PANAL SIN ABEJAS.

La noche es tibia y duerme sobre enervantes sedas,
sobre rugosas hojas que crugen bajo el peso,
y la Luna es tan amplia como el dorsel del cielo.

Salió y estaba sola. Un grillo es como un faro.
Suenan cencerros. Cerca
un joven – aunque sostenga
dura estaca y decore su aspecto ROTA BLUSA-
es un príncipe rubio bajo el temblor del ASTRO.

El aire juega a veces el papel (ya lo he dicho)
de una vieja alcahueta,
y el choque es impensado.

La Luna pone un velo de nubes a sus OJOS
y el ruido indica entonces su drama,
el temblor de la vida:
ROSAS DE SANGRE, lágrimas, gestos que son
oscuros...
y el amor.

Vuelve la Luna a ser la reina del espacio,
los velos ya manchados, de tierra,
tierra marrón y rosa,
mientras que el Sol anuncia
su rubor, por Oriente,
y la LUNA se pone pálida por el llanto.

El pastor – que es un ASTRO— crece igual que el
rebaño
y la virgen no virgen regresa a su aposento
mientras crece en sus venas un ser hacia el futuro,
un calor, por materno,
indescriptible y dulce.

MANUEL MARTINEZ BOBADILLA, español.
Ejemplo tomado de RIO ARGA No.5:

CORAZON MARINO

Lleva un LEBREL de temple numantino
tu verso cazador de afán humano
mientras llora en tu puerto gaditano
anclado en sal tu corazón marino.

Sobre un BARCO DE SANGRE sin destino
un viento verde de limón lejano
brizaba el sueño en que prendió tu mano
un huerto de jazmín para el camino.

Y madura de mar vuelve en sonrisa
tu nostalgia en palabra por la brisa
bajo tu vela blanca enarbolada.

Voz en la ESPAÑA ROTA y renacida,
clamor del AGUA EN ROCA FLORECIDA
con la LUZ DEL CLAVEL SOBRE LA ESPADA.

SERGIO MONDRAGON, mejicano. De su libro
PASION POR EL OXIGENO Y LA LUNA:

IMAGEN DEL AMOR EN UN CHARCO
DE LLUVIA

te miro en mis adentros.
Verte reflejada en el AGUA que reposa
en ese sitio sin nombre
tocarte bajo la LUNA con dedos transparentes
sentir tus manos en mi carne
tibias y pesadas como dos AHOGADOS
vagar por esa atmósfera de tu PECHO, tan
enrarecida
echarme al abismo de la mano contigo
donde el ARBOL ES LUNA y el RIO corre hacia
atrás
donde tu nariz es rosa de los vientos para guiarse
por el dibujo del ala de una MARIPOSA NEGRA
sentir tus ojos en mi cráneo como dos
RELAMPAGOS
que se cuelan hasta la puerta trasera del alma
sentir el alma anudada en el vientre
en el paraje a donde vienen a rumiar
las vibraciones de tu cuerpo
tu cuerpo lugar donde INCENDIAR la razón
arca entreabierta para abrigar a la raíz del viento
estas paredes me protegen
estoy sin ti y estas paredes son abrigo
en medio de este río
estoy medio MUERTO sin ti le falta color al
mundo
es octubre las ramas se doran vagas perdida
entre los callejones del sueño
donde eres la reina y soy el hombre que sostiene
tu traje de reina
tu varita mágica con la que tocas los cuerpos
mi cuerpo y el tuyo desnudos bajo la LUNA

PECES FUERA DEL AGUA largos y silenciosos
oficio de poeta
mis ojos son para ti nada más

mis palabras para nombrarte a ti nada más
mis dedos para recorrer lentamente la vida
sintiéndote a ti en cada objeto
mis actos homenajes a tu existencia de sueño
anestesia en los pliegues de la HERIDA
LA HERIDA DE MI FRENTE POR DONDE
SANGRA TU SANGRE.
TE ROMPO, ME ROMPES, BARQUITOS DE
PAPEL
que la corriente de la lluvia arrastra hacia las
cloacas

LUIS MINGUEZ "OREJANILLA", español. De su
libro CASTILLA EN MI SANGRE:

CASTILLA EN MI SANGRE

Destierro de España. Antología
del trigo en su dolor. SURCOS HERIDOS.
CEMENTERIOS en ruina enloquecidos.
Arroyos de nostálgica alegría.

Castillos en el aire. Tierra mía
despoblada. Paz muda en mis oídos.
CAMINOS ROTOS. Montes aburridos
Fiesta MUERTA, dulzaina en agonía...

Tomillo y cardos bañan los rastrojos.
Y de zarzas se pueblan los luceros.
Un SOL AZUL sesteaba en mi mejilla...

Se ahueca el corazón, caigo de hinojos,
MI SANGRE se desmaya en los senderos...
No hay duda, Dios: estamos en Castilla.



PABLO MUNERA, tomado de la revista madrileña
"BRISA DE VERANO" No. 4:

Hay que gritar
porque sí
y porque la piel se nos queda pequeña,
insuficiente,
incapaz de contener tanto silencio,
tantas **FLORES DESANGRADAS**
apenas asoman sus ojos.
Hay que gritar cada mañana
para exterminar los GUSANOS,
LOS TRISTES PARASITOS
QUE CRECEN EN LA GARGANTA
de los que son demasiado serios,
de los que en la MUERTE viven
fabricando diccionarios negros.
Hay que gritar sin miedo, sin razones,
expulsando crucifijos retorcidos,
FUERZAS AMARILLAS, sumisas naranjas,
cuerdas milenarias sin problemas.
Hay que **ROMPER A GRITOS**
EL SANTO ATAUD que nos están construyendo
los sensatos habitantes del país de las sombras,
del país que empieza en el punto sordo
donde tu sonrisa se rinde
y se extiende como un mantel generoso.
Hay que gritar
porque sí.
Hay MANZANAS esperando.
Vámonos.

JOSE M. OXHOLM, puertorriqueño. De su libro
"VOCES DEL SOL":

SANGRE, TU SANGRE

SANGRE, TU SANGRE RIOS DESBOCADOS
que van del corazón a la montaña;
tiñen el valle, el flamboyán, la caña.
Pero esta **SANGRE** tuya. **DESTROZADOS**

POROS. Entraña. Cuerpo. Condenados
huesos. Sudor, la sal, **SED** que te empaña
los ojos, que olvidaron la cizaña.
SANGRE TORRENTE. RIOS ENTURBIADOS.

SANGRE DE TODOS. SANGRE DE LA OVEJA
transida en el altar. **SANGRE** que deja
verdes veredas de la paz. ¡Qué mucha

SANGRE de manantiales sin orilla!
Apréstense, veleros, flor por quilla.
Busquen norte seguros al que escucha.

GUILLERMO PAYAN—ARCHER, colombiano. De su
libro LOS SOLES NEGROS:

VOZ DE LA GUITARRA

COMO HELADA LA SANGRE Y DETENIDA
POR LA MUERTE, COMO UNA PLUMA ROTA,
como un **ALA DE LUZ** que apenas flota. . .
así quedó en el aire suspendida.

Dónde hallarla otra vez? En qué otra vida
de claridad? En qué otra orilla ignota?
Si para sostenerse, **GOTA A GOTA,**
SE DESANGRO COMO POR UNA HERIDA.

ALBERTO RIOS BLANCO, salvadoreño. De su libro CANTOS DEL ANGEL, DEL AMOR Y DE LA TIERRA:

POEMA DE LA PIEDRA VIVA O INICIACIONES DE LA PIEDRA

(A un Monumento)

PIEDRA DE BARRO Y SANGRE.

Originada entre las voces y los

ARBOLES.

Esencia de mi silencio.

Piedra viva establecida en la frente
del pueblo viejo.

Entre viejas memorias del pueblo.

Sueño saliente de la chicha febril...
y de la hierba.

Barro del pan nuestro.

SANGRE DEL BARRO.

Iniciada fue mi grandeza.

La grandeza del vientre.

Los pasos de las **SANGRES HERMANADAS**
en el bullicio de los hierros.

Expresando aliento.

Beso compartido:
arrugas del beso!

Y ví inocencia en las **PIEDRAS** donde está la
PIEDRA.

Jugué un escondelero del sueño.
Ahí cerca del lago.

Iniciaciones!

PIEDRA VIVA ENTRE LOS OJOS

de quienes fueron mis amigos
en oportunidad del grito.

Y tiernas mujeres
asomadas al candelabro del andamio.

LA ESCALERA ROTA

por el sueño

erigido a la memoria de mi origen:

VIENTRE DE PIEDRA!

Cielo tormentoso abierto a mi vigilia.

Ritual del barro:

Mi verbo es consagrario de la
ausencia.

Conocerse es saber la medida finita de la lengua:

“Señoras y Señores he aquí

inauguración
del monumento a la palabra”.

“He aquí la **SANGRE HECHA**

PIEDRA,

bullicio asido del silencio”.

“Señores, veamos el precio inmortal
de este mortal, su risa”.

Ese el texto de la historia.

Condenaciones de la historia,
en salvación del barro.

Piedra viva de mi **PIEDRA**

MUERTA.

Me persigues, te persigo.

Asida del aire pequeño de mi

lágrima.

Ese el tacto fugado de mis manos.

Penetraciones del silencio!

LUZ el signo.

La forma símbolo.

Grito el signo.

Así construyó el precio de vivir mi
juego.

Así delato la fugacidad del **FUEGO.**

Desde el ruego de la **PIEDRA!** . . .

RAIMUNDO RAMIREZ DE ANTON, español.
Tomado de PLIEGO DE MURMURIOS No.77:

LOS DIAS IMPREVISTOS

Hay días que, de pronto,
te envuelven en un síndrome
de abstinencia tonal, de desacato
al índice del viento,
y te echas a rodar envilecido
en la magia narcótica del habla,
devanando equilibrios
desde la cuerda de la sinrazón
a la megafonía de la **SANGRE**.

Hay ritos que te arrastran
como una inundación de aromos y caléndulas,
que te llevan a un derrumbe letal
donde los sueños
urden alegorías
de obeliscos e hipnóticas **PALOMAS**.
Y algún fugaz instante en que se **QUIEBRA**
EL ARCADUZ SANGRANTE de la noria
y sientes derramarte, como trivial ceniza,
en el dique de un alba intransitada.

Hay días que te llueven sonajeros y alquimias
como una plenitud de humeantes presencias,
como una sintonía de alucinadas **AVES**,
como una voz raudal convalecida y única.
Hay días que te encharcan
el manglar del augurio, y la rueda del péndulo. . .
Hay días para todo:
incluso para orlar los calendarios
en fecha de difuntos.

JUSTO RODRIGUEZ SANTOS, cubano. Ejemplo
tomado de AZOR EN VUELO II:

A DIOS ROGANDO

DISCURRO desvelado
junto a la BOCA de la antigua gruta,
por donde despeñado
va el trueno **DERRAMADO**
que en equina epopeya se trasmuta.

Diciendo lo que digo,
amagos de metal o luna llena,
sin más cierto testigo
que mi sombra serena,
llevando la **SERPIENTE** o la cadena.

Deshojando castillos
que abandonaron duendes y doncellas
y vertiendo estribillos
tras cuyas claras huellas
caminan, dando tumbos, las **ESTRELLAS**.

Erigiendo un soneto
de **LUMINOSOS** puntos cardinales,
donde un grave secreto
esconde sus fatales
sílabas de rumores zodiacales.

Soltando un **AVE** extraña
que intenta retornar al viejo nido
donde la **VIUDARAÑA**
sin gesto ni sonido,
teje un taimado porvenir florido.

Recorriendo países
de interminables páramos umbríos,
donde luchan raíces
y **ESQUELETOS DE RIOS**,
provocando boreales extravíos.

Abriendo en la MURALLA
una GRIETA de pronto sulfurosa,
cuando mi voz estalla
y se mira una ROSA
esgrimiendo una ESPADA tumultuosa.

Repitiendo senderos
que conducen la SANGRE A LA PICOTA
y reclamando fueros
de un lenguaje que brota
de los pedazos de mi ESTATUA ROTA.

Sublevando veletas,
trepadoras, enjambres y molinos
y regando cornetas
por bosques y caminos
donde vagan lluviosos partiquinos.

Ante ocultas señoras
tras abanicos, velos y sombrillas
y que oyen sonar horas
con ruidos de CUCHILLAS,
cerraduras, portones y mirillas.

Reuniendo fabularios
o restañando ROTOS MANUSCRITOS
por donde surcan SAURIOS
y BRILLAN areitos
de LUCIERNAGAS, LAMPARAS y gritos.

Atizando leyendas
que recorren proteicos arlequines
y se bifurcan sendas
donde aúllan mastines
al paso de coletas y violines.

Junto a un reloj de vino
que alimentan volcados corazones
y alzando un gallo fino
que a frailes garañones
muestra sus GENITALES ESPOLONES.

Ante una cruz de piedra,
sobre una historia de amaranto y LUNA
que amortajó la hiedra,
cuando por la laguna
corrió la campanada de la una.

Entre beodas rachas,
entre turbiones de palabras huecas
y pendencieras HACHAS
Y GRITOS DE HOJAS SECAS
y un estruendoso trajinar de ruelas.

Bajo interrogaciones
y preguntas de insólito entrecejo,
sin miedo a los DRAGONES
chapoteando en mi ESPEJO
ante los OJOS del fantasma añejo.

Urdiendo una escalera
de FULGIDOS acordes ojivales,
donde la primavera
empollará VITRALES
y otras colas de iguales pavoreales.

ABEL TOMAS ROBINO, argentino. Tomado de
ANTOLOGIA POETICA HISPANOAMERICANA
por Oscar Abel Ligaluppi:

A T A R D E C E R

En la máxima necesidad de la LUZ y los objetos,
en esa posición mítica,
cuando va a comenzar la persecución
de las sombras por las calles,
surca un momento de apagones
en los corrales extensos de la patria.
Quieto, temeroso espero debajo de este puente
(cegado,

a que la inmortalidad con su instante
pase y no me descubra;
es una posesiva necesidad
la de acabar como cualquier pleito.
Si existe una medida del tiempo
en que las benditas avenidas
se cubren con una **SANGRE VELOZ**
en esta ciudad apiñada y asmática,
ese es el momento del atardecer,
en que la creación se olvidó del hombre.
Las **PLAZAS QUEBRADAS**,
las galerías en sombras,
las escalinatas turbias
a veces ofenden el lugar
que me he juzgado
en esta caída de los dioses.

FELIX RODRIGUEZ SAINZ, alemán. Tomado de
MANXA No. 28:

A ROBERT MITCHUM Y LAS COLUMNAS DE LA SOLEDAD

Robert Mitchum, Robert Mitchum por qué vuelves
a mí
espooleando un CORCEL SIN OJOS sin tiempo o
trazos
el cine mientras te acercas lentamente o
perfilándote recortándote en el humo hasta ser
adriático pero traes cenizas en tus cabellos
ya inacariciables BEBIENDO ocasos conociendo
todos los finales y el siglo fallecido habrías
sido pero por qué me dejaste solo o adónde
nosotros
sal y únicamente mar invernizo sin sur o sosiego
pero mis nueve años son número y **ROTA**
ESPADA

Y PECHO SANGRANTE porque yo sé el sabor de
las lápidas
que tu mirada trae al posarse en mí o
SABLE FILOSO antiguo recuerdo por qué por
qué?
regresas funeralmente con tus ojos de lejanías
cinematográficas o el pasado atardecer
que se desploma vez tras vez o bestia
aliméntate con una salsa española y mi corazón
y este dolor entre las cejas y los clavecines qué
terror de los sueños de los arrecifes de las redes
para MORIR náufrago padre por qué retornas
(mientras Rimbaud no olvida océanos adolescencias)
si tu epitafio es un llanto rosa y tierno en mi lóbulo
para nunca, para siempre...

RUBEN VEDOVALDI, argentino. Tomado de
TALLER ABIERTO No. 4:

POEMA

Estratofónico
de la siempreguerra
y anexos

un drama apura duro en la noche de las naciones
un duro drama de **TRAMA ROTA** cruje en escena
la noche oscura de sombra y pena duele y
DESANGRA

MUERDE cadenas de negra historia la dura pena
MUERDE condenas la sin memoria de largo drama

un duro drama de **TRAMA ROTA** cruje en escena
MUERDE cadenas de negra historia la dura pena
la caravana de la condena sigue su trama

PEDRO JORGE VERA, ecuatoriano. De su libro
VERSOS DE HOY Y DE AYER:

ARTE POETICA

Vino volando en **SANGRE**. Vino sola.
Vino alzando sus brazos como **ANGELES**.
Vino matando flores. Vino **HERIDA**
en **ATAUD** de hierba refugiada.

Vino vestida de palma y acero,
con las manos abiertas al rocío.
Vino con hombres y mujeres juntos.
Vino cantando cosas. Vino sola.

Vino enseñando a los cuatro vientos
su corazón de **CUERVO Y RUISEÑOR**,
terciada al pecho la **GITARRA ROTA**.
Vino haciendo canciones. Vino sola.

No más palabras **MUERTAS** ni voces enterradas:
el mundo está en mi verso para siempre.

Fredo Arias de la Canal

POETAS INCLUIDOS EN ESTE ESTUDIO



AUTORRETRATO

MIGUEL ANGEL ALCOCER
ANGELES AMBER
ARTURO ARCANGEL
DIONISIO AYMARA
CARLOS BAOS GALAN
BEN AL-ZAQQAQ
DAISY BENNETT
LUIS CARDOZA Y ARAGON
ROSARIO CASTELLANOS
LUIS CERNUDA
MARIANO ESQUILLOR
JUAN JOSE GARCIA GOMEZ
JOSE MANUEL GARCIA GRAU
RAOUL GARCIA IGLESIAS
ANDRES GLUZMANN
VAHE GODEL
VICENTE HERRERA VIAL
JOSE MARIA HINOJOSA
ANDRES LOPEZ FREAN
MIGUEL LUESMA CASTAN
VIOLETA LUNA
JULIAN MARTIN ABAD
MANUEL MARTINEZ BOBADILLA
ANTONIO MATEA
LUIS MINGUEZ "OREJANILLA"
SERGIO MONDRAGON
CESAR MORO
PABLO MUNERA
PABLO NERUDA
JOSE MA. OXHOLM
GUILLERMO PAYAN-ARCHER
OCTAVIO PAZ
RAIMUNDO RAMIREZ DE ANTON
JORGE ENRIQUE RAMPONI
ALBERTO RIOS BLANCO
ABEL TOMAS ROBINO
FELIX RODRIGUEZ SAINZ
JUSTO RODRIGUEZ SANTOS
LUIS G. URBINA
RUBEN VEDOVALDI
PEDRO JORGE VERA

El Frente de Afirmación Hispanista, A. C.

ha otorgado el

"PREMIO VASCONCELOS"

a las siguientes personalidades:

LEON FELIPE
1968

SALVADOR DE MADARIAGA
1969

FELIX MARTI IBAÑEZ
1970

JOAQUIM MONTEZUMA DE CARVALHO
1971

LUIS ALBERTO SANCHEZ
1972

JORGE LUIS BORGES
1973

GILBERTO FREYRE
1974

DIEGO ABAD DE SANTILLAN
1975

UBALDO DI BENEDETTO
1976

VICENTE GEIGEL POLANCO
1977

SAMUEL BRONSTON
1978

ALFONSO CAMIN
1979

HELCIAS MARTAN GONGORA
1980

JOSE JURADO MORALES
1981

PRIMO CASTRILLO
1982

JOSE MARIA AMADO
1983

SOCIEDAD CULTURAL SOR JUANA
INES DE LA CRUZ, A. C.
1984

JEAN ARISTEGUIETA
1985

FRANCISCO MATOS PAOLI
e
ISABEL FREIRE DE MATOS
1986

MAGIN BERENGUER ALONSO
1987

